

Mujer, trabajo y salud

Hace un año desde que se editó el número de TE «Mujer y educación» con el que pretendíamos sacar a la luz, en un sector como el de la enseñanza, las enormes lagunas y discriminaciones que persisten en nuestro sistema educativo. Una llamada de atención y un propósito doble: abrir la revista a este tema de una forma continuada y estimular a nuestras muchas lectoras con interés a organizarse para tratar asunto de tanta envergadura.

Un año después tenemos la posibilidad de dedicar el número de marzo al mismo tema, precedido de artículos que han ido apareciendo y configurando toda una sección estable. También han aparecido grupos de trabajadoras de la enseñanza en distintos sindicatos y en la FE-CC.OO., dispuestas a trabajar, lo que indica que efectivamente hay necesidad de continuar apoyando desde nuestra revista esta lucha por la igualdad entre los sexos.

Expresamos nuestro reconocimiento a todas las que han participado en este número de marzo, pero deseamos mencionar explícitamente a la Secretaría de la Mujer de la Confederación y de la FE, así como a las componentes del MLIM y su revista «SAL» por sus aportaciones en la preparación y contenidos de este número de TE, cedidas gentilmente. Desearíamos conocer las opiniones de todas y todos nuestros lectores.

La redacción de TE

«Los cambios experimentados en nuestra sociedad, en cuanto al papel desempeñado por las mujeres, ponen de manifiesto lo anacrónico de los programas escolares. Resulta cada vez más urgente adaptar los currícula escolares a los nuevos cambios sociales.»

Mila Belinchón

«El feminismo como filosofía liberadora de la mujer, si comparamos con otros países de Europa, llega tarde a España, a causa de las condiciones socioeconómicas y culturales del franquismo. Esto no quiere decir que las españolas no hubieran luchado junto a los hombres en movimientos políticos y sindicales desde mediados del siglo pasado.»

Juana Doña

«Tradicionalmente, se han vivido dos posturas: masculinizan la vida (que las mujeres lleguen a defender los valores masculinos si quieren participar en las decisiones importantes) y pensar que sólo lo femenino es válido. Se trata de defender una visión integradora de las diferencias.»

Lorenza Cabral & Charo Macias